

Unas pocas almas sin piedad y millones sin libertad

**Ascona, Sofia Victoria
Escuela Secundaria N° 9**

INTRODUCCIÓN

Comencé esta investigación con el objetivo de comprender y dar a conocer la dura realidad argentina en ese oscuro lapso de tiempo, desde la visión de personas de distintos estratos sociales, edades, ocupaciones, y zonas geográficas.

Otro objetivo, aún más importante, es compartir los datos aquí presentes con toda la comunidad educativa, y por supuesto, con cualquiera que le interese saber más acerca de nuestra historia.

He buscado en las experiencias de aquellas personas tan queridas por mi, que generosamente han aportado sus testimonios, las cicatrices que este último gobierno dictatorial dejó en ellos, con el fin de aportar una mayor clarividencia a los trágicos sucesos ocurridos.

ANTECEDENTES

Era de público conocimiento que la salud de Juan Domingo Perón no era la más óptima al comienzo de su tercer mandato, por lo que no sorprendió que empeorara aún más a finales de junio, pocos meses después de su asunción, cuando debió delegar el mando en su esposa. En la mañana del 1º de julio, el líder recibió la extremaunción por parte de un sacerdote en Olivos y ese mismo día, en horas de la tarde, y debido a un paro cardíaco, falleció el hombre que signó treinta años de vida política argentina. Sin dudas, su muerte fue el fin de un ciclo histórico. (ANEXO 1).

Una semana después de la muerte del General, su viuda comenzó la actividad como Jefe de Gobierno, acompañada de su secretario privado José López Rega (ANEXO 2), quien fue el hombre que estuvo a cargo de la verdadera conducción del país en ese período. López Rega, ex cabo de la Policía Federal que se dedicaba a la astrología, ocupó desde el gobierno de Cámpora el cargo de ministro de Bienestar Social, que utilizó para organizar a la Alianza Anticomunista Argentina. El nuevo gobierno peronista se fue enfrentando a un deterioro permanente de la situación económica producto de la crisis mundial del petróleo del '74. Además, tenía una orientación reaccionaria imperante, por lo que no dudó en atacar a los grupos subversivos y al movimiento obrero.

A través del "Rodrigazo", se produjo una devaluación superior al 100%, aumento de los servicios públicos, liberación de los precios y suba de las tasas de interés. Además, se limitó el aumento de los salarios a un máximo de 40%. Con una gran inflación, algunos gremios ya habían acordado un aumento superior, a los que el gobierno pretendía volver atrás. Esto despertó la furia de los trabajadores, quienes decretaron una huelga general de tal masividad y fuerza, que logró desestabilizar al frágil gobierno. Centenares de activistas políticos, sindicales y estudiantiles de izquierda aparecían muertos a diario en una completa banalización de la violencia.

Entre diciembre de 1975 y los primeros meses de 1976 el aumento de los precios se hizo insoportable y la inflación se disparó. La burguesía y los grandes grupos económicos tenían en claro que el peronismo ya no les servía para detener el ascenso. Frente a esta crisis, sectores de los partidos patronales, comenzaron a tender puentes con sectores golpistas.

El 24 de marzo de 1976, ante la pasividad y la complicidad de los principales dirigentes, Isabel Perón fue detenida (ANEXOS 3 Y 4). Una Junta Militar anunciaba que se hacía cargo del poder, disolvía el Congreso, reemplazaba a los miembros de la Corte Suprema e intervenía todas las provincias. Así comenzaba una de las etapas más oscuras y trágicas de nuestra historia, la cual dejaría un saldo de 30000 desaparecidos, millares de exiliados y una economía destruida al servicio de los intereses de las multinacionales y el imperialismo.

TESTIMONIO ANÓNIMO (E.D.A) : *“En ese momento era un niño, pero recuerdo muy bien la tristeza de mis padres al escuchar y ver el Comunicado N°1 de la Junta Militar. Al reunirnos, la mayoría de mis tíos decía que eso ya se veía venir, que los rumores eran cada vez más fuertes en las calles, y que quizás un golpe de estado era la solución al violento y desastroso gobierno de Isabelita Perón”* (ANEXO 5).

TESTIMONIOS DEL VÍVIDO TERROR

Todas las experiencias son anónimas, por elección propia de los protagonistas, y sobre todo, con el objeto de preservar su seguridad.

RELATO S.V. CUATRO AÑOS. QUILMES.

“Tenía cuatro años cuando vivía en Quilmes. Mis padres habían alquilado una casa, en la que vivíamos mi tío abuelo, mi hermano, mis papás y yo. La propietaria del lugar vivía en la parte trasera del terreno junto a su hijo, el cual presuntamente era Montonero. Mi familia era ignorante de la situación. Una madrugada, estando todos dentro del domicilio, irrumpen los militares con doce autos Falcon verdes. Rompen las ventanas, y los vidrios caen en la cama donde mi hermano y yo dormíamos. Destrozan la puerta a patadas, ingresan al lugar y le indican a mi madre que ella y nosotros nos tapáramos, más que nada la cabeza, y empezaron a registrar toda la casa. Rompieron, pero no se llevaron nada, sólo revisaron.

Mi padre fue sacado en calzoncillos afuera y comenzaron a preguntarle dónde trabajaba, cuánto ganaba, desde cuándo vivíamos allí, si conocíamos a la señora que nos alquilaba el lugar...Él responde que no la conocía, que sólo se había contactado con ella para alquilar el domicilio. No pararon de interrogarlo: siempre eran las mismas preguntas pero provenían de diferentes hombres. También interrogaron a la mujer que vivía en el fondo del terreno sobre dónde estaba el hijo reiteradas veces, y encontraron unos panfletos del joven, por lo que la golpearon salvajemente.

A nosotros no nos hicieron nada, solamente a mi padre le vendaron los ojos y después del interrogatorio, en el que no hallaron nada extraño, le dijeron: “Tenés que escuchar que arranquen doce autos. Cuando escuches que el último arranca, y

después de unos minutos, no oigas más nada, recién ahí te podes meter a tu casa. Si te levantas antes, corres, o intentas vernos la cara, te mato". Mi padre cumplió la orden, y como se imaginarán, al otro día ya nos habíamos mudado". (ANEXOS 6)

RELATO J.A. DIECIOCHO AÑOS. LANÚS.

"Tenía 18 años cuando comencé a trabajar. Vivía en Lanús Este y estaba en mi último año de secundario cuando salí sorteado para entrar al Servicio Militar, al cual ingresé a finales de marzo de 1977, en La Plata, y salí en mayo de 1978. Estuvimos treinta y dos días en el Parque Pereyra, en la Escuela Policial Vucetich, en donde hicimos el entrenamiento: treinta y dos días en carpa, prácticas de tiro, prácticas de desfiles, entre otras. La Plata era un lugar bravo, en cuanto a gente subversiva, debido a las facultades. En el lugar en el que yo estaba no se veía nada raro, salvo que de vez en cuando, traían gente esposada y la ponían en los cepos y se escuchaban gritos. Sucedió que nosotros éramos muy chicos, fuimos de los primeros soldaditos de 18 años, y no tomábamos conciencia de lo grave y peligroso que estaba el país.

Estábamos en un cuartel apartados del cuartel principal, porque nos dedicábamos a los talleres: armería, mecánica, entre otros. Era toda una manzana de gente que se dedicaba al oficio, muy alejado de aquellos que salían a patrullar las calles cada noche.

Los medios de comunicación estaban bajo el control de los militares, todo se tapaba, y más aún cuando comenzó el Mundial del 78: todos estaban entusiasmados por el fútbol, pero por atrás se mataban a centenares de personas por día.

Nosotros teníamos un conocido, un muchacho que trabajaba en la Fábrica de Armas, no sé si era subversivo o no, pertenecía al JP, que apareció muerto en un zanjón.

Mi familia, que ya de por sí es bastante cerrada en cuanto a la política, prefería no hablar del tema con nuestros allegados, porque uno nunca sabía quién podía ser subversivo o estar ligado a los militares".

RELATO R.Z. CUARENTA Y CINCO AÑOS. AVELLANEDA.

"Trabajaba en la marina mercante, a mis cuarenta y cinco años de edad, cuando la guerra de Malvinas inició.

Estábamos en Comodoro Rivadavia, por comer un asado, cuando nos dieron la orden de salir inmediatamente y nos dieron una lata de 18 o 20 litros, para que pintemos todos los ojos de buey de negro. A todo esto, nosotros no sabíamos por qué se nos mandaba a hacer esto; pensábamos que se debía a un famoso evento naval en el que barcos de todas partes del mundo, se juntan en un punto específico y hacen convoy.

Después salimos a navegar, y nos quitaron las radios, linternas, entre otros objetos. En ningún momento supimos para qué. Al final era la famosa guerra; pero la

empresa para la que trabajábamos no nos permitió oír las radios por miedo a que nos arrojemos al mar.

El barco cambiaba de dirección, babor y estribor, cada tres o cuatro horas, creo yo, para desorientarnos.

Después, le cargamos combustible al, nos enteramos luego, el ARA General Belgrano, unas pocas horas antes de que lo hundieran.

Estuvimos en las Islas, proveyendo a los soldados...podrían habernos matado pero no quisieron, hundieron un barco argentino que era de la flota del Estado, pero a nosotros no.

Cuando estábamos entregando el combustible, nos enfocaron con unos reflectores, parecía de día. Pero estuvieron unos segundos, y luego se fueron, deben haber visto el nombre del barco y, por suerte, nos dejaron tranquilos.

La gente no hablaba de política, no se daba mucha importancia, no sé si por desinterés o por temor.

Uno de los pocos periodistas, por no decir el único, que hablaba del gobierno dictatorial era Ariel Delgado, pero sí, se tapaban mucho los crímenes cometidos. A mi parecer, los militares no molestaban al trabajador, sino al atorrante. Yo me he ido de mi hogar por meses debido a mi trabajo, y dejaba a mis hijos y a mi esposa aquí en mi casa, pero nunca los molestaron; sólo una vez vinieron y encontraron a mis chicos durmiendo, revisaron un poco y se fueron. No es tanto como la gente dice; sí han lastimado a gente y no estoy a favor de eso, pero no molestaban al laburante, al que no estaba metido en cosas raras. Si vos eras tranquilo y sólo te dedicabas a cumplir tus obligaciones, nadie te hacía nada". (ANEXO 7)

RELATO L. VEINTICINCO AÑOS. QUILMES OESTE.

"Yo era vendedor ambulante: ofrecía desde papel higiénico hasta comida, e incluso ropa que confeccionaba mi bisabuela. Me pasaba todo el día fuera de mi casa, hasta que el golpe cívico-militar inició, mis padres me lo impidieron.

Se puede decir que el barrio en donde yo vivía antes de que este suceso tomara lugar, era tranquilo. Cuando los militares derrocaron al Presidente, la gente se volvió más reservada, no salía tanto de sus casas por miedo a no regresar con vida.

En el barrio se corría el rumor de que alguien había sido secuestrado. Nunca supe si era verdad, para mí era una mentira que algún vecino había inventado para que los chicos, como yo, que frecuentábamos el barrio, no salgamos hasta tan tarde. Gracias a dios nunca conocí a alguien al que hayan capturado, pero mi padre una vez nos contó, que su amigo había presenciado cómo fusilaron a cinco personas en un mismo lugar.

Había mucha desinformación. Los portales de noticias ignoraban las atrocidades cometidas por el gobierno. Recuerdo una vez haber escuchado que si algún periodista hablaba sobre eso, sería asesinado. El tema que estuvo en la boca de todos por meses fue la asunción de Videla.

Estando todo nuestro círculo más cercano sí podíamos hablar de política. Si charlábamos con gente ajena, el tema no se tocaba. Éramos como los diarios: podíamos hablar de algunas cosas y otras teníamos que callárnoslas”.

CONSECUENCIAS A NIVEL SOCIAL

Estaríamos mintiendo si afirmamos que este lapso de tiempo no ha dejado secuelas en la vida de cada argentino, incluso aún en esta década, tantos años después. La pérdida o desaparición de 30000 personas, hasta el comienzo de la etapa neoliberal en nuestra economía, que tantos estragos ha hecho hasta el día de hoy.

No quiero dejar de pasar por alto cómo las cinco personas que he entrevistado no han querido dar su nombre por el miedo implantado desde el “Proceso de Reorganización Nacional”, miedo a que irrumpen en tu casa o en tu camino al trabajo, te capturen, lastimen, e incluso torturen además a tu familia.

CONCLUSIÓN

Luego del largo tiempo buscando y leyendo toda la información aquí plasmada, puedo llegar a la conclusión de que las opiniones respecto a la Junta Militar, aunque si bien la mayoría son negativas, hay diversas que aseguran haber estado de acuerdo con ellos y que no les molestaría que vuelvan a tomar el poder. Es importante comprender que en la historia no todo es blanco o negro, siempre hay tonalidades grises. Es seguro y correcto que los militares han cometido atrocidades de todo tipo, pero las organizaciones subversivas no se han quedado atrás: han matado, violentado, traumado y arruinado el país tanto como las milicias. Por último, es fundamental trabajar cada día para que lo planteado en estas oscuras páginas no se vuelva a repetir. Toda la sociedad debe cambiar, debemos tener un mayor respeto por la vida y la libertad, ya que, muchos argentinos no han podido gozar de ellas.